

MEMORIAS DE LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA EN PORTUGAL, GRECIA Y ESPAÑA A PRINCIPIOS DE LOS AÑOS OCHENTA

Kostis Kornetis
UAM

<https://orcid.org/0000-0002-0713-9190>

A lo largo del siglo XX, España, Grecia y Portugal tuvieron ciertas características similares.¹ España y Grecia vivieron guerras civiles que devastaron sus sociedades, de 1936 a 1939 y de 1946 a 1949, respectivamente. Los sistemas de exclusión de los bandos de izquierdas derrotados siguieron a los conflictos y oleadas de refugiados políticos que inundaron Francia y México, en el caso de España, y Europa del Este y las repúblicas soviéticas y la Europa del Este, en el caso de Grecia. Las agudas diferencias entre las cronologías de los dinosaurios dictatoriales ibéricos (1933-1974 en el caso del salazarismo/caetanismo y 1939-1975/6 en el caso del franquismo) y la de la 'joven' dictadura griega de los coroneles, establecida dos décadas después del final de la Segunda Guerra Mundial (1967-74), impactó directamente en los respectivos caminos de estos países hacia la democracia. Mientras que en España el imperativo era que el pasado no se repitiera y, por tanto, se reprimió y se olvidara, en Grecia «saldar cuentas pasadas» se convirtió en el punto focal de la polémica y de la apropiación política.² A este respecto, Portugal se encontraba, de alguna manera, en el medio, ya que, había un fervor revolucionario por avanzar, sin pasar por alto las malas acciones del pasado y, por lo tanto, con la rendición de cuentas, que, sin embargo, no condujo a una confrontación frontal con la pesada herencia del pasado colonial.

La década de 1970 se ha denominado a menudo una «década fundamental», no solo por el efecto de la crisis del petróleo en las economías nacionales, sino también por el surgimiento de la globalización.³ Al mismo tiempo, el sur de Europa, profundamente marcado por el colapso de las dictaduras, vivió la llamada «tercera ola de democratización»⁴ y el auge del eurocomunismo, especialmente en España y, en menor medida, en Grecia.⁵ Esta simultánea «crisis de dictaduras», según el título del famoso libro de Nicos Poulantzas publicado en 1976, condujo a las transiciones relativamente sincrónicas a la democracia.⁶

Durante la última fase del autoritarismo, ciertos avances en la cultura política y en el campo social más amplio, que tocaron la socialización y la vida cotidiana, permitieron y prepararon esta explosión cultural paralela al cambio político; lo que sentó las bases para el florecimiento de movimientos sociales durante los años de transición, junto con los cambios institucionales.⁷ Esto es, las transiciones a la democracia marcaron el comienzo de una nueva época. Tanto es así, que desde mediados hasta finales de la década de los 70, España, Grecia y Portugal fueron testigos del surgimiento de una política contenciosa postautoritaria, repleta de deseos de experimentar con formas políticas novedosas más allá de la Vieja Izquierda. Una generación joven que, tras sentirse aislada

durante los años de la dictadura, anhelaba un cambio radical. Los nuevos movimientos sociales incluyeron la izquierda antiimperialista, el feminismo de la segunda ola, la militancia homosexual y los movimientos de barrio.⁸

La década de los ochenta significó una cierta ruptura: un pasaje de los nuevos movimientos sociales de la década de los setenta a estructuras de poder institucionalizadas, en las que las fantasías revolucionarias dieron paso al socialismo institucionalizado, y del militantismo de género al feminismo de Estado.⁹ En el Portugal posrevolucionario, supuso el fin de la supervisión del proceso democrático por parte del Ejército, especialmente en 1982, cuando se abolió el «Consejo Revolucionario» que había sido creado como garante y guardián de la Constitución de 1976; en Grecia conllevó el paso al socialismo, o más bien a la socialdemocracia, por primera vez en su historia; y en España se produjo el intercambio pacífico sin precedentes de los dos partidos en el poder. El socialismo patrocinado por el Estado reveló rostros diferentes en los tres casos, en parte dictados por el contexto diferente: uno austero, en Portugal,¹⁰ uno populista, en Grecia,¹¹ y uno, bastante neoliberal, en España.¹²

Otra dimensión de las transiciones que tuvo un peso particular en la década de 1980 fue la llamada europeización, un término cargado¹³ que coincidía con la entrada de estos países a la CEE. Grecia entró en 1981, mientras que Portugal y España lo hicieron en 1986,¹⁴ los tres bajo gobiernos socialistas. Irónicamente, Grecia estaba encabezada por Andreas Papandreu, quien, de hecho, se había opuesto con vehemencia a la adhesión del país hasta 1980 con el lema «La Europa y la OTAN son el mismo sindicato», solamente para suavizar su retórica en vísperas de adquirir el poder. El Sur postdictatorial anhelaba la libertad y la democracia que, de alguna manera, podrían ser garantizadas por la CEE. De hecho, «Europa» a menudo se ha re-

lacionado *ex post facto* con la democratización de los tres casos, en ocasiones literalmente.¹⁵

Por supuesto, los descubrimientos culturales acompañaron estos cambios políticos. Algunos críticos vieron en la década de 1980 los avances del posmodernismo, mientras que otros vieron el advenimiento del neoliberalismo.¹⁶ Según los historiadores Panayotis Zestanakis y Stefanos Vamiadakis, los años de la era del socialismo fueron tiempos «sin emociones», debido a una cierta estabilidad y «normalización», en contraposición a la tumultuosa década de 1970.¹⁷ El pensador francés Pierre Rosanvallon describe la década de 1980 en Francia como un barbecho de ideas y una desilusión generalizada del pensamiento radical, en comparación con períodos anteriores; lo mismo parece poder aplicarse al sur europeo posautoritario, a pesar del desfase de tiempo relativo entre estos casos y el caso francés.¹⁸ Como señala la politóloga Irene Martín, a partir de finales de la década de los 70, la mayoría de los partidos de izquierdas eligió una estrategia electoralista y tomó distancias de los movimientos sociales y las movilizaciones desde abajo, que les habían secundado hasta finales de los años 70;¹⁹ esta tendencia se intensificó en los 80.

Sin embargo, más allá de la crisis de las ideas y del revolucionismo, la década de los 80 implicó profundos cambios culturales, que transformaron la vida cotidiana en una medida sin precedentes y que, por consiguiente, engendraron recuerdos de relativa riqueza y eferescencia social y cultural. La transición paralela a un modelo social postindustrial y una «democracia individualista de masas» forjó nuevas identidades.²⁰ Según el periodista catalán Guillem Martínez, famoso por su trabajo sobre la ‘cultura de la Transición’ española, la transición a la democracia estaba destinada a seguir con la atención neoliberal de la dictadura al individualismo y el consumismo, «por lo que la adquisición ‘muy española’ de segundas residencias

durante el mismo período».²¹ Los avances de la década de 1980 significaron que las democracias se movían más allá de la transición y se acercaban a la consolidación, o a la llamada «normalización democrática», como se conoce en Portugal.²² Según la definición clásica de Juan J. Linz y Alfred Stepan, dos de los exponentes más influyentes de la «transitología»,²³ las democracias necesitan cinco escenarios interactivos para consolidarse: una sociedad viva, una sociedad política relativamente autónoma, un Estado de derecho, un Estado utilizable y una sociedad económica.²⁴ Los cinco criterios se cumplieron invariablemente en Grecia, España y Portugal, aunque a diferentes velocidades, ya que las tres sociedades experimentaron una gran cantidad de cambios, respectivamente.

En cuanto a las cuestiones relativas al pasado autoritario, Grecia todavía hoy se enfrenta a los residuos reales o supuestos del régimen de los coroneles y, especialmente, a la huella que la tortura ha dejado en las personas que la sufrieron. En España, en cambio, la historia perdida, desde hace mucho tiempo, en las fosas comunes que, sin embargo, no llegó a los titulares de los medios de comunicación debido al «consenso»;²⁵ aún hoy, continúa siendo un capítulo oscuro de la historia española y, de hecho, europea, deliberadamente olvidado en medio de la exaltación del momento.²⁶ Por último, Portugal aún no puede hacer frente a las graves consecuencias de las guerras coloniales y su legado para el país y la sociedad.²⁷ A pesar de sus particularidades, en los tres países, los «largos» períodos de transición se extendieron hasta fines de la década de 1970 y terminaron solo a principios de la década de 1980.²⁸ La consolidación definitiva de las nuevas democracias en España, Grecia y Portugal también produjo resultados imprevistos; como fue la rápida transformación del sistema democrático español que tras las elecciones de 1982 redujo al PCE (Partido Comunista de España) a un actor periférico; o la

coalición izquierda-derecha de 1989 en Grecia o la reprivatización de empresas nacionalizadas en Portugal en 1989-90;²⁹ que aun conectados a los actores de transición, constituyeron reversiones de los arreglos de transición iniciales. Tanto es así que, el sociólogo Robert M. Fishman describe dichas transiciones finales como «codas», que posteriormente dieron forma a la naturaleza de la política contemporánea en los tres países.³⁰

Más importante aún es que estas codas tenían poco que ver con los objetivos políticos de los movimientos sociales durante las transiciones y sus imaginarios.³¹ En lugar de solo mirar la distancia que separa los hechos de las consolidaciones democráticas de su memoria en la actualidad, este artículo intenta tender un puente entre los dos, operando bajo el supuesto de que estos procesos de transición tan diferentes condujeron a historias y trayectorias políticas igualmente distintas.³² Estas, a su vez, dieron como resultado variaciones importantes en la forma en que las personas recuerdan las transiciones.

Este artículo tiene por objeto analizar las formas de cómo son recordados los primeros años de la década de 1980 en el Sur postautoritario, por un grupo de personas que podrían denominarse «productores de memoria».³³ Esto es, los entrevistados varían desde activistas involucrados en movimientos sociales, y escritores que se embarcaron en representaciones de las transiciones, hasta expertos académicos. En otras palabras me he concentrado en las élites artísticas, políticas, intelectuales o activistas de varias generaciones en su calidad de agentes mnemónicos. Todos ellos brindan perspectivas clave sobre la memoria de las transiciones y sus vidas posteriores.

Como fuente primaria de análisis utilizo los relatos de historia oral que he ido recopilando sobre la memoria de las transiciones y el papel que dicha memoria desempeña en la concep-

tualización de los acontecimientos actuales. Me he basado en entrevistas cualitativas semiestructuradas en profundidad, la mayoría de las cuales se llevaron a cabo entre 2015 y 2018 en los tres países en torno a eventos clave y experiencias formativas.³⁴ Se trata de vincular la apreciación académica o artística con las reminiscencias personales, defendiendo la centralidad de la década que significó la consolidación democrática. Al mismo tiempo que muestra la naturaleza, aún frágil, de los asentamientos democráticos, a causa de los acontecimientos políticos y económicos, que todavía persisten en la memoria de la gente.

El artículo se centra fundamentalmente en las memorias de la primera mitad de la década de los '80, y no se extiende hasta su cierre, debido a que ocurrieron diversos eventos globales con un gran impacto trascendental, entre ellos, la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, que supuso el inicio del colapso gradual de la Unión Soviética e hizo que la situación se tornara de una forma diferente en términos políticos. Estaba así, emergiendo un mundo unipolar en el que los discursos revolucionarios o posrevolucionarios, comunistas o poscomunistas se desintegraron, mientras aquellos socialistas o socialdemócratas tomaron una forma completamente nueva.³⁵

«Há fome Soares»: Recuerdos de privaciones, accidentes y telenovelas

Estructuralmente, los tres países apenas estaban en la misma página en el cambio de década. Grecia y España en 1980 ya se habían recuperado de años de pobreza gracias al crecimiento y desarrollismo comenzado a principios de la década de 1960.³⁶ Los niveles de vida mejoraron aún más a fines de la década de 1970, después del impacto inicial de la crisis mundial del petróleo de 1973.³⁷ Por su parte, los griegos urbanos de clase media, al igual que los españoles, en ese sentido, mostraron una «tolerancia

cada vez menor a la privación material», como ha señalado el sociólogo Vassilis Karapostolis.³⁸ Portugal, asimismo, participó, parcialmente, en esta tendencia, ya que, estaba pagando un precio demasiado alto por su pedigrí posrevolucionario. La reforma agraria, las ocupaciones de propiedades urbanas, la nacionalización del sistema bancario, las colectivizaciones y otras medidas revolucionarias tuvieron un efecto social formidable, pero un impacto tremendo en la economía. Además de eso, el nivel de pobreza con el que el país tuvo que luchar era todavía notablemente alto y no se puede comparar ni medir con los otros dos casos.³⁹ Por lo tanto, de acuerdo con la narrativa comúnmente aceptada, una diferencia estructural importante es que, mientras en Grecia y España las nuevas clases medias adquirieron por primera vez un acceso considerable a la riqueza y el ocio en la década de 1980, Portugal experimentó dificultades que llevaron a sucesivos llamamientos al Fondo Monetario Internacional (FMI) para rescates y paquetes de emergencia.

De hecho, el primer aniversario desde la Revolución, en 1984, se produjo un año después de la intervención del FMI, momento en el que se instaló un gobierno de emergencia de unidad nacional.⁴⁰ El historiador portugués de izquierda radical, Manuel Loff (n. 1965), sostiene que el discurso crítico sobre los lados negativos del legado revolucionario permitió que ciertas élites convirtieran la Revolución en un chivo expiatorio fácil, por motivos y propósitos políticos ulteriores. Loff insiste en que existe una sólida lectura política *ex post facto* de principios de la década de 1980, que apunta a empañar la Revolución y sus logros. Como él dice:

Todo el ambiente cultural y social de los años que siguieron al final de la Revolución 1974-1975: recesión, descolonización, el surgimiento de una sociedad postindustrial y los problemas estructurales de una economía que atraviesa un severo proceso de adaptación tras el fin de una sociedad

corporativa —economía controlada, y el fin de un proceso de modernización autoritario— permitió a las élites económicas y políticas (en este caso, tanto socialistas como de derechas) culpar casi unánimemente a los riesgos irresponsables de la Revolución por los problemas económicos.⁴¹

Aparte de los efectos revolucionarios en la economía, este comentario restablece de manera crucial el impacto de la terminación abrupta de las políticas económicas salazaristas en la sociedad portuguesa, así como, el efecto trascendental de la descolonización. De hecho, algunas de las huelgas más violentas de 1982, 1983 y 1984 tuvieron lugar en los astilleros del sur de Lisboa, manteniendo viva la militancia de los años setenta. El sociólogo Renato Do Carmo (n. 1970) recuerda los rescates del FMI y la larga historia de problemas económicos que afrontó el país. Independientemente de la experiencia colectiva y compartida, tales dificultades han dejado una huella diferente en los exponentes de varias generaciones. Do Carmo conserva intensos recuerdos de mediados y finales de la década de 1970 relacionados con el área en la que creció en la Lisboa metropolitana más amplia, y su dramática desindustrialización y la popularidad del Partido Comunista. Insiste en que estas transformaciones fueron un recuerdo definitorio para su generación:

Yo también tengo ese recuerdo, porque vivíamos en este suburbio de Almada, un lugar que se llama Feijó... Porque la mayoría de la gente trabajaba en el Lisnave: no es el ejército sino la marina civil. La gente trabajaba en las fábricas, como Siderurgia Nacional, o la CUF, etcétera. Tengo recuerdos de la crisis, la gente se quedó en paro, recuerdo cierta inseguridad en la que vivía la gente, tengo recuerdos de la falta de algún bien básico. Tengo recuerdos de eso. Fue un proceso que, debido a que el desempleo estaba creciendo a fines de la década de 1970 y la primera parte de la de 1980, fue muy duro. No tuvimos problemas [en mi familia] porque mi padre era militar, no tenía problemas y mi madre trabajaba en un banco, pero

los bancos eran públicos, todos los bancos eran públicos en ese momento, entonces ambos eran funcionarios. Personalmente no tuvimos problemas, pero vivimos y experimentamos algo de esto. (Do Carmo, entrevista)

Por su parte, el activista político Ricardo Noronha (n. 1979), con escasos recuerdos de principios de la década de 1980, todavía rememora con fuerza las dificultades generales, que a menudo experimentó de manera indirecta. Noronha señala que las vidas posteriores de esos tiempos difíciles todavía se pueden rastrear en la cultura material de hoy. El grafiti que castiga al entonces dinámico líder socialista Mário Soares todavía se puede ver en las paredes de Lisboa:

La segunda intervención del FMI fue muy dura. Y el partido comunista obtuvo muchos votos después, eso es algo de lo que la gente generalmente no habla, pero en ese momento tenían el 30% de los votos, era como un millón de votos, que es mucho. Y los socialistas se encogieron después de eso. Fue muy duro... Todavía se puede ver en algunos lugares de Lisboa, la escritura en la pared 'Há fome, Soares', que significa 'hay hambre, Soares', porque él negó que existiera el hambre; pero incluso el obispo de Setúbal, que se encuentra en la margen sur del río, denunció que había hambre. En ese momento había marchas del hambre, gente con banderas negras, miles de personas con banderas negras, sobre todo en la margen sur del río, que es el distrito industrial. Así que fue muy, muy difícil. (Noronha, entrevista)

El sociólogo histórico Tiago Fernandes (n. 1973), desde otro punto, recoge el amanecer de la nueva era con los signos más ominosos, como es la muerte del primer ministro, Francisco Sá-Carneiro, en un accidente de avión, en diciembre de 1980. Esto produjo un momento parecido al del asesinato de JFK, debido a los logros que el primer ministro podría haber conseguido, lo que lo llevó a su idealización póstuma. Este hecho tan impresionante impregnó

la imaginación de Fernandes, «despertándolo a la política» (entrevista). El historiador Luis Trindade (n. 1972) también conserva recuerdos muy fuertes de ese incidente, vinculándolo con su anticipación por ver una telenovela brasileña —quizás la primera y muy popular telenovela transmitida en Portugal «Gabriela, cravo e canela».⁴² De esta manera, un drama político de la vida real se enmarca en un espectáculo televisado:

Mi primer recuerdo político fuerte es de 1980, así que recuerdo: mi familia era conservadora de centro, centro-derecha, que adoraba a Sá-Carneiro. Sá-Carneiro se volvió muy carismático en las manifestaciones, por toda esta clase media conservadora que también era democrática, algo en que me gustaría insistir, creían en la democracia, no querían volver atrás... Demostraban que había espacio para la derecha en el espectro democrático, eso es lo que mostró básicamente. Y cuando murió, murió en un accidente de avión, pero fue un gran *shock* para mi familia. Así que esto se anunció en la televisión a última hora de la noche, cuando todos esperaban la telenovela brasileña, y fue un gran *shock* para mi familia. Y para todos los que nos rodeaban. Así que fue muy emotivo. (Trindade, entrevista)

Si en Portugal, para Fernandes y Trindade, su principal recuerdo traumático y su dura iniciación a la política estuvieron ligados a la misteriosa muerte de Sá-Carneiro, en España, en cambio, el acontecimiento traumático de toda una generación estaba a punto de tener lugar unos meses después. España estuvo plagada de violencia política de alto voltaje durante bastante tiempo: como fue, por ejemplo, la masacre de la calle Atocha en 1977. También hubo otras instancias de violencia inducida por el Estado, así como contraviolencia por parte de grupos militantes de izquierda, a finales de los 70, como fueron GRAPO, FRAP y, principalmente, ETA, que intensificó sus acciones mortales hacia 1980.⁴³

Sin embargo, todo esto fue superado por los recuerdos del acontecimiento más espectacular y espeluznante que quiso traer de vuelta el pasado, abrir el ataúd del Generalísimo y sacar fuera su diminuto esqueleto, según una caricatura publicada por un periódico de la Alemania Occidental de la época. Este sobrecogedor intento fue el fallido golpe del teniente coronel Antonio Tejero, que sacudió al país hasta sus fundamentos y estremeció a los demócratas y antifascistas en todo el sur postautoritario. A pesar de que los rumores sobre un golpe de estado inminente se extendían en Grecia a fines de la década de 1970 (de hecho, casi se materializaron en 1976) y de un golpe fallido de derechas en marzo 1975 en Portugal [y un supuesto plan para un golpe comunista en noviembre del mismo año que, finalmente, condujo al abrupto final del periodo revolucionario (PREC)],⁴⁴ fue solamente en España donde un posible resurgimiento del autoritarismo adquirió una posibilidad inmediata. Así, los españoles fueron los únicos que presenciaron la breve materialización de uno de los principales miedos y aprehensiones de la segunda mitad de los años setenta: un resurgimiento momentáneo pero igualmente traumático de fantasmas autoritarios.

Tras las elecciones nacionales de 1977 en España, las primeras en cuarenta años, el espacio de transición intermedio, que pendía de un hilo, se estaba asentando.⁴⁵ Sin embargo, el 23 de febrero de 1981, lo que parecía sólido se desvaneció en el aire: el intento de golpe de Estado de Tejero mantuvo como rehén a las Cortes durante varias horas, en lo que habitualmente se denomina telegráficamente «23-F». El sociólogo y exlíder estudiantil de los años 60 en Barcelona, Francisco Fernández Buey (1943-2012), experimentó aquel suceso con una frustrada sensación:

De todas maneras, para mí el momento final de esta historia es el frustrado golpe de Estado de

Tejero, porque tal como yo lo viví, y creo que no exagero, ese es el momento en que uno se da cuenta de que ya no hay nada que hacer. Es decir, el frustrado golpe de Estado de Tejero lo vivimos la mayor parte de las gentes de izquierda, ya te da la importancia. Oyendo la radio que transmitía el golpe de Estado como si fuera un partido de fútbol aproximadamente y esto pasó a ser el importante papel de los medios de comunicación en la lucha por la democracia. Y sobre todo esperando el mensaje de un rey al que habíamos llamado el pelele; que joder, absolutamente decisivo en que no se cumpliera el golpe y lo que había debajo del golpe. Pero sobre todo no hubo ningún llamamiento importante para hacer frente a ese golpe, más que una vez que ya había fracasado, claro una semana o diez días después que hubo manifestaciones, etc., etc. Pero en el momento mismo, es obvio que si el golpe de Tejero hubiera enlazado con el elefante blanco y la señora reina que probablemente estaba debajo del asunto, ahí se acaba y no teníamos fuerza para resistir, nadie, ni la izquierda tradicional, ni la otra, ni los movimientos sociales, nada. Es muy sintomático que en ese día no llegó a cuajar ninguno de los poquísimos llamamientos que se hicieron para salir a la calle e intentar hacer algo. Aquí [en Barcelona] se decía en forma de chiste que el rey había llamado a Jordi Pujol y habían tenido una conversación telefónica en la que el rey le decía a Jordi Pujol: «Tranquil Jordi, tranquil, que es la Guardia Civil. (risas)» (Fernández Buey, entrevista)

La cobertura televisiva a modo de ‘partidos de fútbol’ está presente en muchos recuerdos, apuntando, en la mayoría de las ocasiones, a la espectacularización y sensacionalismo extremos de la política. Pero, sobre todo, Buey expresó un sentimiento de impotencia frente a una posible reacción autoritaria por parte de personas que habían estado involucradas en los viejos y nuevos movimientos sociales durante bastante tiempo. El miedo es el elemento dominante en los recuerdos de la generación que vivió el tardofranquismo en su juventud, con-

servando una memoria muy concreta de aquellos años. La abogada y política Paquita Sauquillo (n. 1943) recuerda haber experimentado la pesadilla de aquel pronunciamiento del pasado español que parecía resucitar:

Después de la constitución democrática del 78 hubo un intento de golpe de Estado en el 81... Pequeño, todo lo que usted quiera, pero un intento de golpe de Estado. Y esa noche... hay pocos sitios que entra un ejército al parlamento y se para la televisión y se para tal, eso es un golpe de Estado, que fuera mal organizado no lo sé; ¡menos mal que fue mal organizado! Entonces, el problema está en que la gente tenía miedo, y entonces ha habido mucha gente que ha tenido miedo. (Sauquillo, entrevista).

Aunque el golpe falló, demostró cuán poco lineales y contingentes eran los procesos de transición. El destacado historiador Álvarez Junco (n. 1942) contaba que pensó irse a Francia y no volver nunca, un sentimiento compartido por varia gente de izquierdas en esos dramáticos momentos. Y estaba convencido de que su hijo no debía crecer en un país fascista, como lo había hecho él:

Lo tengo muy, muy vivo. Sé perfectamente lo que ocurrió en cada momento. Yo estaba en casa preparando una conferencia, porque al día siguiente daba una conferencia en un local del ayuntamiento de Madrid sobre el movimiento obrero en Madrid. Y a las 18:30 de la tarde alguien me llamó y me dijo mira lo que está ocurriendo, me puse a ver la tele y en fin. Me fui a casa de un amigo que vivía allí cerca y el amigo me tranquilizó. Me dijo: «No va a pasar nada, no te preocupes, esto fracasa, este país ya no está para estas cosas». Pero era un amigo demasiado optimista y no me fiaba. Volví a casa. Yo tenía ya un hijo de 5 años, y tenía un contrato para París, me iba a primeros de marzo a París a pasar un semestre a la Sorbona VIII y pensé pues me voy y me voy y me llevo a mi hijo y a mi mujer y nos quedamos en Francia. Desde

luego mi hijo no va a vivir, no va a crecer en un régimen franquista como yo. Y estuvimos viendo la televisión muy atentos y hablando por teléfono con amigos todo el rato. Y ya nos dimos cuenta que sí, que la cosa parecía que fracasaba. (Álvarez Junco, entrevista).

Cuando el PSOE ganó las elecciones un año después, muchos vieron esto como el «resurgimiento de los reprimidos», después de décadas de exclusión y persecución de la izquierda. Según el politólogo Víctor Pérez Díaz, eso indicaba el paso de la «generación 1956/68», un grupo de edad diferenciado, de la oposición al poder y de la lucha antifranquista a la gobernanza. Pérez Díaz explica que esta generación en España se consideraba heroica, por resistir a Franco, pero también, era la víctima de haber vivido bajo una dictadura y de haber perdido años preciosos negociando formas creativas de vivir y resistir un régimen en crisis. Al mismo tiempo, señala, es una generación favorecida por la época, ya que fue catapultada al poder en una etapa bastante temprana de su vida. El triunfo del PSOE, en otras palabras, significó esquemáticamente la consolidación de la generación de los españoles del 68 en el poder.⁴⁶

Los tiempos están cambiando

A finales de octubre de 1982, el Partido Socialista Obrero Español obtuvo un resultado sin precedentes del 48,4%, capitalizando la necesidad de cambio de la gente. En 1982, Felipe González se convirtió en el primer ministro socialista en España desde 1939 y el primero en un gobierno de mayoría unipartidista (Gobierno monocolor). El PSOE se benefició de su pedigrí anti-régimen en años anteriores, a pesar de la marginalidad de sus acciones y seguimiento durante los «largos años sesenta», en la medida en que ganó los votos de la izquierda tradicional, incluidos los trabajadores, a pesar de su progresivo avance hacia el centro

político.⁴⁷ Por consiguiente, esta consolidación democrática conduciría a una disminución considerable de los movimientos sociales, a pesar de los duros «ajustes» económicos y la reestructuración industrial. No obstante, las movilizaciones contra la inminente entrada del país en la OTAN, en 1982, y las a favor de su salida en 1986 y alrededor del controvertido referéndum, significaron un breve momento de intensa acción colectiva, pero sin señales de continuidad en el tiempo. El politólogo y político Jaime Pastor (n. 1947) califica la campaña anti-OTAN como la «última batalla» de su generación, cerrando definitivamente todo un ciclo de protesta:

Porque nosotros, claro, no acabamos de tirar la toalla, para entendernos, hasta el referéndum de la OTAN prácticamente, ¿no? Que siempre decíamos: «Bueno, nos han derrotado en esta, pero nos queda otra», entonces el referéndum de la OTAN fue como la última batalla, de alguna manera. Entonces en aquel tiempo decías: «Bueno, nos han colado esto, pero vamos a seguir pidiendo la depuración». Por eso llega el 23F, en el 81, y volvemos a pedir, claro, el tema central es depuración del aparato de Estado, ¿no? (Pastor, entrevista)

Respecto a la protesta universitaria, reapareció durante el segundo mandato del PSOE contra la frecuente irresponsabilidad de la generación antifranquista que había llegado al poder, simbolizada idealmente por el exsesentochero José María Maravall, entonces ministro de Educación y Ciencia, que había escrito el relato más autorizado de la lucha estudiantil contra el franquismo.⁴⁸

Exactamente un año antes, comenzaban los ochenta griegos con una explosión política. Al igual que 1982 en España, 1981 en Grecia provocó un cambio tectónico que quedó grabado en la mente de la gente como un momento poderoso: la aplastante victoria electoral del partido socialista PASOK, el primer gobierno

de izquierdas en la historia del país, por cierto bajo el mismo eslogan («cambio»). «A través del binario ‘progreso-conservadurismo’ y ‘democracia-oscurantismo’, el PASOK incorporó en su discurso las demandas de la izquierda», calificándose de partidario de los débiles y hasta el momento marginados.⁴⁹ Este último estaba directamente relacionado, según el historiador Vangelis Karamanolakis, con la gestión del patrimonio del pasado y, en especial, de la «sufrida» década de los cuarenta.⁵⁰ Paralelamente, el partido prometió la redistribución de la riqueza, el aumento del nivel de vida y la ampliación de las clases medias. En otras palabras, favorecía a los «no privilegiados» frente a los «privilegiados»,⁵¹ siendo esto una trayectoria común entre los gobiernos socialistas del Sur de Europa en los años 80, a los que se podría añadir Italia y, sobre todo, la Francia del pionero François Mitterrand que alcanzó el poder en 1980. La parte sensorial de la victoria del PASOK, a diferencia del aburrido presente electoral, se enfatiza en testimonios, como el del escritor Thanassis Cheimonas (n. 1971), destacando su efecto simbólico más amplio. Hijo de una familia de izquierdas, con unos antecedentes importantes en el mundo de las letras, Cheimonas destaca el desplazamiento de los viejos comunistas familiares, desencantados ya hace tiempo con el partido comunista griego (KKE), hacia PASOK; es lo que le definió a él también políticamente:

Las elecciones que recuerdo más vívidamente fueron las elecciones del 81, donde se desató el infierno, de verdad. Y yo solía ir, mi tía me llevaba a sus discursos, ese discurso, el famoso de Andreas en la plaza Syntagma. Así me convertí en PASOK, muy probablemente, mi tía que era la tercera hermana de la familia, después de Manolis y Loula, no estaba interesada en las artes, en la literatura, era de izquierdas a tiempo completo, era de la [policía secreta comunista] OPLA en la guerra civil [en los años cuarenta]. Pero ella ya era PASOK en 81, ella misma y mi abuela también. Y recuer-

do que me trajo con ella, y lo hizo también más tarde varias veces. Pero lo que se me acumula en la cabeza sobre todo es 81 y toda la pelusa, principalmente por los derechistas en [el barrio burgués] de Kolonaki, porque todo el mundo era de derechas, me refiero a todos... No era como ahora, que no se puede decir quién vota qué; en ese entonces la gente pasaba en sus coches durante días seguidos, tocando la bocina, ¡era una locura! (Cheimonas, entrevista)

El joven militante eurocomunista, y más tarde abogado y político, Yannis Konstantinou (n. 1966), recuerda de manera similar su intensa fascinación por Papandreou, aunque no lo apoyaría políticamente. Incluso así, el suyo es un relato fascinante de las habilidades oratorias del líder del PASOK, en una memorable reconstrucción sensorial del paisaje sonoro del mitin del partido en 1981. Konstantinou, como Cheimonas, se refiere típicamente a Papandreou solo con su nombre (Andreas) –algo también típico con González en los 80:⁵²

No cabe duda al respecto, fue una reunión de una vibra increíble. Y mi sensación fue que Andreas no hablaba, cantaba. Esa era mi sensación de que Andreas era como lanzando frases, simbólicamente. No tengo la sensación de haber escuchado un discurso estructurado. Tengo la sensación de que estaba escuchando algo así como una canción, que se mezcla desde abajo con las voces, las consignas, los aplausos. (Konstantinou, entrevista)

Aquí, el papel de las personalidades políticas en la estructuración de la memoria de las personas es crucial; es decir, la forma en que las personas piensan o recuerdan su pasado pasa por el papel central de las figuras políticas y su mitificación. Y esto, sobre todo, en una época en la cual la televisión intensificó la personalización.⁵³ Sin embargo, como lo expresó el historiador Antonis Liakos, esto, a veces, eclipsa tanto el hecho de que las personalidades mismas se producen dentro de un contexto histórico específico, como el hecho de que este contexto preciso les pone límites.⁵⁴

Carisma revisitado

En los procesos de transición existen tres figuras carismáticas que, aunque controvertidas, se relacionaron de una forma u otra con la resistencia contra los regímenes autoritarios moribundos en la década de 1970: los líderes socialistas González, Papandreou y Soares.⁵⁵ Si bien Soares tuvo una larga trayectoria que atravesó décadas y que nunca fue empañada por grandes indignidades, Luis Trindade sostiene que algunas cosas quedaron deliberadamente ocultas al público:

Mário Soares siempre se presenta como una figura que no coincide con la identidad del pueblo portugués según la gente, que se sentirá mucho más identificada con alguien como Salazar o [el líder comunista] Cunhal, como un pueblo de modales apacibles, y especialmente como un pueblo que respeta la autoridad y mucho... Soares era una figura muy antiautoritaria. Quiero decir que era muy popular en ese sentido, se reía, decía cosas inconvenientes, todo el mundo sabe que había cosas en su vida que debían permanecer ocultas, escándalos, pequeños escándalos, tanto económicos como sexuales, ¿sabes? (Trindade, entrevista)

De una manera más aparatosa, tanto el PASOK como el PSOE fueron expuestos a serios escándalos, esencialmente, de corrupción por parte de unos cuadros principales. Cabe señalar que, en el caso español, miembros del PSOE en particular, participaron en la creación de una infame red extrajudicial antiterrorista en la «guerra sucia» contra ETA: los llamados GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación).⁵⁶

En ambos casos, estos sucesos de corrupción y represalia, empañaron sus logros. Sin embargo, en lugar de apuntar y señalar esa mancha nociva de estas personalidades, los testimonios se centraron en el momento inicial de cambio. El periodista y activista de los medios sociales Guillem Martínez (n. 1965) alaba a González («un fenómeno»), pero tam-

bién señala sus contradicciones internas de la siguiente manera:

Felipe era un fenómeno, era un orador. Un fenómeno. Hablaba bien, era divertido. Era contradictorio. Para el cambio de la OTAN hizo discursos muy buenos, muy buenos, que no se hacen ahora. Ahora, para cambiar de opinión, se miente. Utilizó otra fórmula de mentira más sexy, más razonable. Me acuerdo de una gran frase, cuando ya comunicó que el referéndum no sería de salida sino de entrada, pues dijo: «Hay momentos en los que el corazón te dice algo muy fuerte pero la cabeza te dice otra». Esto es bueno. (Martínez)

En cuanto a la memoria histórica, el novelista Isaac Rosa (n. 1974) señala que el PSOE no estaba dispuesto a abordar de frente tal tema. Rosa castiga la falta de iniciativas políticas y la ausencia de transmisión de algún tipo de memoria por el sistema educativo que iban a complementar los silencios familiares:⁵⁷

Yo creo que a partir del 82, cuando llega el PSOE, el tema memoria sale de agenda. Queda fuera de la agenda, se da por concluida la Transición, se da por reconciliado el país, ¿no?, y a partir de ahí, a mirar para adelante. Entonces, eso deja muchas cosas pendientes y eso es lo que lo recupera todo la generación, de nacidos ya en la democracia, que es cuando llega a la edad adulta, y a partir de, como digo, de estos choques personales que son, cada uno en su pueblo, en su ciudad o en su familia, el descubrir lo que ocurrió... Y no solo descubrir lo que ocurrió sino que te lo han ocultado, que no ha habido ningún tipo de transmisión en el sistema educativo pero que tampoco hay memoria pública, memoria institucional, ¿no? (Rosa, entrevista)

El relato de Rosa es bastante acertado en cuanto a la dudosa política de la memoria del PSOE a favor de la amnesia o la reconciliación, supuestamente con el objetivo de cerrar las heridas, pero en realidad dejándolas abiertas de

par en par, como indicaban sus prácticas conmemorativas, o más bien, la ausencia de ellas.

En Grecia, las actitudes hacia Andreas Papandreou también expresan una postura ambigua frente a la combinación entre un poderoso carisma personal combinado con una astucia política y la destreza y amoralidad del mismo. El meteórico ascenso del PASOK al poder significó, empero, una serie de cambios abruptos en todos los ámbitos, no solo políticos. En lo que respecta a la memoria de la izquierda derrotada en la década de 1940, el PASOK introdujo una serie de medidas para el reconocimiento de la llamada Resistencia Nacional contra los alemanes, hasta el momento silenciado en la jerga política pública, y además, en el ámbito de la vida cotidiana, abolió varias disposiciones sociales restrictivas y conservadoras, así como, introdujo un bienestar social más sólido que su predecesor, el conservador Konstantinos Karamanlis.⁵⁸

En Portugal, Mário Soares, fundador del Partido Socialista, ministro de Asuntos Exteriores de los gobiernos provisionales, primer ministro varias veces, y luego presidente del país a partir de 1983, era una figura completamente diferente, ya que fue encarcelado durante la última fase del salazarismo y estuvo involucrado en la transición, con un papel ambiguo, pero decisivo, en el trato con la debacle de noviembre de 1975. Entre 1976 y mediados de la década de 1980, la clase política democrática moderada ganó el proceso político de transición. Mário Soares, socialista moderado, que entre los años 1976-1982, destacó que la democracia portuguesa era el producto del fin de la dictadura fascista, pero también de la lucha contra las tendencias totalitarias del Partido Comunista Portugués (PCP) en 1975.⁵⁹

En su narrativa, la radicalización de la esfera política en Portugal en la transición fue la toma del poder por parte del PCP. Al igual que González en España convenció a sus seguidos

res de abandonar el marxismo, Soares a partir de 1983 aceptó la necesidad de «abandonar las inclinaciones marxistas, colectivistas y, en menor medida, estatistas, a las que se adhirió una parte importante de su partido», con la finalidad de imponer un programa de austeridad severa.⁶⁰ De hecho, Soares siempre hacía coaliciones con partidos moderados de centro-derecha para evitar una posible coalición con el PCP.

La mayoría de mis interlocutores lo presentaron como a un personaje divisivo en la memoria de la gente, aunque algunos, como Renato do Carmo, confesaron que le han otorgado más credibilidad a lo largo de los años:

Mário Soares en el Margem Sul era casi una persona non grata, porque él era el que hacía todos los cortes y el que gobernaba con la derecha, etcétera. Entonces, por supuesto, mi opinión sobre Mário Soares ha evolucionado desde entonces... Pero en ese momento era casi una persona non grata allá, fue muy duro, porque la gente le echaba la culpa por la crisis, y en ese tiempo en el distrito de Setúbal fue muy duro... Este era un tipo que puso el socialismo, ¿cómo se dice? —tenemos una expresión 'pôs o socialismo na gaveta', gaveta es un cajón. Es una expresión popular: 'puso el socialismo en un cajón'. (Renato do Carmo)

Do Carmo, aun así, enfatiza las habilidades de Soares como líder de campaña en las elecciones presidenciales de 1986, con aquel pequeño sol sonriente con el logo «Soares es genial/cool», que quedó profundamente grabado en la memoria de la gente. Tanto es así que lo gritaron espectacularmente durante el funeral del político, treinta años más tarde:

Fue ingenioso, su campaña fue fantástica. ¡Esta idea de «Soares é fixe» [Soares es genial] fue fantástica! (Do Carmo)

Soares, fundador del PS, demostró ser un táctico brillante «en una situación de nerviosismo donde nunca se podía descartar una guerra

civil o el descenso al caos desenfrenado».⁶¹ Luis Trindade, por su parte, enumera las distintas formas de odio que hubo hacia Soares, y agrega su última postura política: el radical Soares en los últimos años de su vida «¡Necesitábamos a este Soares en el '75!», concluye, riendo, señalando la reencarnación final del avezado político como un radical anticapitalista global:

Hay dos tipos de odio contra Soares. ¡Tres! Uno es este odio comunista contra Soares, porque él fue en última instancia el responsable de la contrarrevolución; la otra es esta, ya sabes, gente en contra de la política, Soares apareció como el epítome de la política, y luego los retornados y todos los nostálgicos del Imperio, porque Soares fue presentado como responsable del repentino proceso de descolonización así que, todos... Ahí había mucha gente que detestaba a Soares, por eso. Entonces, como puedes ver, quiero decir, aparentemente a primera vista tenía todas las condiciones para ser una figura mucho más consensuada, pero no lo era. Y probablemente llegó a un momento en el que en realidad fue muy popular cuando fue presidente entre el 86 y el 96. Pero en su segundo mandato estuvo claramente en contra de Cavaco Silva... El [Cavaquismo] odiaba a Soares porque Soares fue el responsable de la caída de Cavaco en 1995. Como ve, siempre fue muy divisivo. Y luego fue divisivo hasta el final, cuando, como un hombre muy viejo, se radicalizó ideológicamente nuevamente. En los últimos diez años. (Trindade, entrevista)

Ricardo Noronha, por otro lado, de inclinaciones comunistas, rememora que hasta 2011 su abuela seguía detestando a Soares por «provocar hambre y miseria» a la gente en la década de 1980:

Recuerdo a mi abuela diciendo que nunca votaría por Soares, porque en el '84 tuvo que vender todo su oro, que era como heredado por la familia, era de una familia de clase trabajadora, donde el oro era como el ahorro, y ella tuvo que venderlo todo para poner comida en la mesa, y todavía lo recuerda. En 2011 todavía lo recordaba

y gritaba al respecto, de hecho habló con... ella no es el tipo de persona que habla enojada de los políticos, pero Soares, tiene un punto muy, muy específico en su corazón, ¿sabes? ¡Ella lo odia! (Noronha)

Es importante señalar que, a pesar de que, muy a menudo, los contextos locales y la política monopolizan el interés, esto mismo es una muestra de actitud exótica, ensimismada y hasta auto-orientalista de introspección en todos estos contextos postautoritarios. Esto queda reflejado, por ejemplo, en España, cuando un par de décadas después, Felipe González le confiesa al entonces director de *El País*, Juan Luis Cebrián, uno de sus colaboradores e interlocutores más cercanos, su remordimiento por no haber abordado la problemática de la Memoria Histórica, que calificó como el mayor defecto de su gobierno, en cierto modo previendo el *boom* de la Memoria en España de la década de los 2000.⁶² O en Portugal, con unas narrativas centradas cada vez más en el impacto del llamado cavaquismo, es decir, en los supuestos «años dorados» del giro neoliberal, criticado por Trindade como «una actualización democrática del salazarismo sociológico» y por Loff como una «Revolución Cultural» conservadora,⁶³ y, paralelamente, en el tema tabú de la descolonización.⁶⁴ Y finalmente, en Grecia, que a pesar de la relación entre la consolidación de la democracia y el reinado del PASOK, existía un enfoque creciente en el gobierno de coalición de derecha e izquierda del año 1989 que derrocó a Papandreou, con la finalidad de «limpiar» el país de la corrupción socialista y lograr una superación de los odios políticos derivados de la Guerra Civil.⁶⁵ Asimismo, si bien es cierto que estos países se encontraban luchando para solventar sus complejidades internas, incluyendo los fantasmas del pasado, no estaban separados de lo que estaba sucediendo en otros lugares, ya que, a menudo, sin saberlo, sus hechos internos históricos reverberaban los cambios globales del resto del mundo.

Conclusiones

El presente texto, basado en entrevistas con miembros de varias generaciones de «agentes mnemónicos» sobre los momentos clave y las experiencias formativas de los años 80 en España, Grecia y Portugal, ha mostrado la centralidad de dicha década para su formación política. El artículo ha puesto de relieve la importancia de eventos clave, como la muerte de Sá-Carneiro, para la toma de conciencia política en Portugal y el 23F como momento con un efecto rupturista en el proceso transicional que marcó un antes y un después en España. Es más, se ha centrado en la primera etapa de la experiencia socialista y también en el papel del liderazgo socialista en la experiencia política postautoritaria. Las manifestaciones y las reivindicaciones de la primera mitad de los 80 siguen grabadas en la memoria de gente aún muy joven en la época, como experiencias políticas formativas. En este sentido, este texto ha querido demostrar la fuerte capacidad narrativa y explicadora de las memorias de varios agentes mnemónicos sobre el periodo de la «consolidación» democrática, destacando las similitudes y las diferencias entre los tres contextos nacionales. Porque, al fin y al cabo, en palabras del historiador Ronald Fraser, los recuerdos individuales, en este caso de los ochenta, también constituyen unos hechos históricos.⁶⁶

BIBLIOGRAFÍA

- ACCORNERO, GUYA. *The Revolution before the Revolution. Late Authoritarianism and Student Protest in Portugal*, Berghahn Books, Oxford and New York, 2016.
- ALIVIZATOS, NIKOS. «Κρατική εξουσία και πολιτικοί θεσμοί. Συνέχεια και αλλαγές ένα χρόνο μετά την άνοδο του ΠΑΣΟΚ στην κυβέρνηση», *Synchróna Themata*, XVI (1983).
- ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ. «Movimientos sociales en España: Del modelo tradicional a la modernidad postfranquista», Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 1995.
- ANASTASIADIS, ANASTASIOS. «'El pueblo no olvida...', el Estado sí. La destrucción de los archivos de la seguridad interior en Grecia, entre la instrumentación política, la historia y el rechazo de la violencia en democracia», en BABY, S. et al. (dir.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*, Casa de Velázquez, Madrid, 2009, 15-28.
- ARETXAGA, BEGOÑA. 'Playing Terrorist: ghostly plots and the ghostly state', *Journal of Spanish Cultural Studies* 1, 1 (March 2000): 43-58.
- BALAMPANIDIS, IOANNIS. «Πηχός εξευρωπαϊσμός: Η αντιφατική υποδοχή της Ευρώπης ως κληρονομιά της Μεταπολίτευσης», 225-245, in AVGERIDIS M., GAZI E., KORNETIS KOSTIS, *Μεταπολίτευση. Η Ελλάδα στο μεταίχμιο μεταξύ δυο αιώνων [Metapolitefsi. Greece at the crossroads between two centuries]*, Themelio, Athens, 2015.
- , *The Abduction of Europa: Europeanism and Euroscepticism in Greece, 1974-2015*, in Cavallaro and Kornetis (eds), *Rethinking Democratisation in Spain, Greece and Portugal*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 91-121.
- BALIOS, ISIDOROS SETHelos. *Grecia y España de las dictaduras a la CEE. Grecia y España de las dictaduras a la CEE (1974-1985): Procesos de democratización, representaciones y relaciones bilaterales*. Unpublished PhD thesis: Universidad Complutense de Madrid, 2019.
- BAN, CORNEL. *Ruling Ideas: How Global Neoliberalism Goes Local*, OUP, Oxford, 2016.
- BAUMEISTER, MARTIN, SALA, ROBERTO (coord.). *Southern Europe?: Italy, Spain, Portugal, and Greece from the 1950s Until the Present Day*, Campus Verlag, 2016.
- BERMEO NANCY. 'Sacrifice, Sequence, and Strength in Successful Dual Transitions: Lessons from Spain', *The Journal of Politics*, 56, 3, August 1994.
- BONALI, GIULIA. «Leafing Through the 1980s in Portuguese Fashion Magazines», 209-226, in KORNETIS, K., KOTSOVILI, E., PAPAIOGIANNIS, N., *Consumption and Gender in Southern Europe since the «Long 1960s»*, London, Bloomsbury Academic, 2016.
- BUCHANAN, TOM. 'How 'Different' Was Spain? The Late Franco Dictatorship, 1959-75', pp. 85-96 in TOWNSON N. (ed.), *Spain Transformed The La-*

- ter *Franco Regime in International Context*, Palgrave, Basingstoke, 2007.
- CAMPOS, Ángela, «'I was just one More Among Many': A Mosaic of Ex-combattant Voices from the Portuguese Colonial War», 19-35, en BENMAYOR, R. et al (dir.), *Memory, Subjectivities, and Representation*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2016.
- CASTAÑO, David, *Mário Soares e a Revolução*. Publicacoes D. Quixote, Lisbon, 2013.
- CASTELLS, Manuel. *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements* (University of California Press, 1983).
- CAVALLARO, Maria Elena, «The Persistence of the Myth: Europeanism in Spain from the Late Francoism to the Outbreak of the 2008 Economic Crisis», 123-150, in CAVALLARO Maria Elena, KORNETIS Kostis (eds), *Rethinking Democratization in Spain, Greece and Portugal*, 2019, Springer International Publishing, Palgrave Macmillan.
- CLOGG, Richard, *Parties and Elections in Greece. The Search for Legitimacy*, C.Hurst & Co, London, 1987.
- COSTA LOBO, Marina, COSTA PINTO, António y MAGALHÃES, Pedro C., «Portuguese Democratization 40 Years On. Its Meaning and Enduring Legacies». *Southern European Society and Politics*, 21:2 (2016).
- COSTA PINTO, Antonio, *Modern Portugal*, Sposs, Palo Alto, 1999.
- , *O Fim do Império Português*, Lisboa, Horizonte, 2001.
- CUNHA, Alice, «Underwriting Democracy: Portugal and European Economic Community's Accession», *Cahiers de la Méditerranée*, 90 (2015), pp. 47-58.
- DURÁN MUÑOZ, Rafael, 'Fortaleza del estado y acción colectiva en el cambio de régimen. España y Portugal en perspectiva comparada', pp. 157-177, en BABY, S., COMPAGNON, O., GONZÁLEZ CALLEJA, E. (dir.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*, Casa de Velázquez, Madrid, 2009.
- , *Contención y Transgresión. Las movilizaciones sociales y el Estado en las transiciones española y portuguesa*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2000.
- ELORZA, Antonio. «Terrorismo e Ideología», en BABY, Sophie, COMPAGNON, Olivier, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (dir.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*, Casa de Velázquez, Madrid, 2009, pp. 77-94.
- ENCARNACIÓN, Omar, *The Myth of Civil Society: Social Capital and Democratic Consolidation in Spain and Brazil*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2003.
- FEATHERSTONE, Kevin, RADAELLI, Claudio M (dir.), *The Politics of Europeanization*, Oxford University Press, 2003.
- FERGUSON, Nial. et al., *The Shock of the Global. The 1970s in Perspective*, Cambridge MA, Harvard University Press, 2011.
- FERNANDES, Tiago, «Rethinking Pathways to Democracy: Civil Society in Spain and Portugal, 1960s-2000s», *Democratization* 22 (2014): 1074-1104.
- FISHMAN, Robert M., «Rethinking the Iberian Transformations: How Democratization Scenarios Shaped Labor Market Outcomes», *Studies in Comparative International Development* 45, 3 (2010), pp. 281-310.
- , «Democratic Practice after the Revolution: The Case of Portugal and Beyond», *Politics and Society* 39 (2) (2010), pp. 233-267.
- , *Democratic Practice: Origins of the Iberian Divide in Political Inclusion*, OUP, Oxford, 2019.
- FRASER, Ronald, *Blood of Spain. An Oral History of the Spanish Civil War* 2012, Vintage, Nueva York [1979].
- FYTILI, Magda, *Memoria, Olvido y Democracia: una comparación de los casos griego y español*, tesis doctoral, Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas y Universidad Autónoma de Madrid, 2016.
- GALLAGHER, Tom, «The Portuguese Socialist Party: The Pitfalls of Being First», 12-33, GALLAGHER Tom y WILLIAMS, Allan M. (eds), *Southern European Socialism: Parties, Elections, and the Challenge of Government*, Manchester University Press, Manchester, 1989.
- GILLESPIE Richard, «The break up of the Socialist Family Party Union Relations in Spain», *West European Politics*, 13:1, 1990, pp. 47-62.
- GINER, Salvador, «Southern European Socialism in Transition», *Western European Politics*, 1984, 2,

- The New Mediterranean Democracies: Regime Transition in Spain, Greece and Portugal, pp. 138-157.
- GONZÁLEZ, Felipe y CEBRIÁN, Juan Luis, *El futuro no es lo que era. Una conversación*, Punto de Lectura, Madrid, 2001.
- GÓMEZ DEL MORAL, Alejandro, *Buying into Change: Mass Consumption, Dictatorship, and Democratization in Franco's Spain, 1939-1982*, University of Nebraska Press, Nebraska, 2021.
- GRANADINO GONZÁLEZ, Alan, «La evolución del PSOE en la Transición. Entre el socialismo del sur de Europa y la socialdemocracia europea», *Ayer* 117 (2020), pp. 75-102.
- GUIRAO, Fernando, *The European Rescue of the Franco Regime, 1950-1975*, Oxford University Press, Oxford, 2021.
- HARRIS, Sarah D., «They Tried to Bury Us; They Didn't Know We Were Seeds'. Intergenerational Memory and La Casa', pp. 169-70, in MAGNUSSEN, A., *Spanish Comics: Historical and Cultural Perspectives*, Oxford and New York, Berghahn Books, 2021.
- HUNTINGTON, Samuel P., *The Third Wave: Democratization in Late Twentieth Century*, University of Oklahoma Press, Oklahoma, 2012 [1991]).
- JELIN, Elizabeth, *State Repression and the Labors of Memory*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2003.
- JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Taurus, Madrid, 1997.
- , *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*, Taurus, Madrid, 2018.
- JULIÁ, Santos, PRADERA, Javier, PRIETO, Joaquín (dir.), *Memoria de la Transición*, Madrid, Taurus, 1996.
- IZQUIERDO MARTÍN, Jesús y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, *La guerra que nos han contado. 1936 y nosotros*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- KARAMANOLAKIS, Vangelis D, Οι φάκελοι κοινωνικών φρονημάτων στον 20ό αι. και η καταστροφή τους [The files of social convictions in the 20th century and their destruction], Themelio, Athens, 2019.
- KARAMOUZI, Irene, *Greece, the EEC and the Cold War 1974-1979: The Second Enlargement*, Palgrave Macmillan, Basingstoke 2014.
- KARAPOSTOLIS, Vassilis. Η καταναλωτική συμπεριφορά στην ελληνική κοινωνία 1960–1975 [Consumerist Behavior in Greek Society, 1960-1975], Ethniko Kentro Koikonikon Erevnon, Athens, 1984.
- KERTZER, David. *Politics and Symbols: The Italian Communist Party and the Fall of Communism*, Yale University Press, New Haven, 1998.
- KORNETIS, Kostis, *Children of the Dictatorship. Student Resistance, Cultural Politics and the «Long 1960s»*, Berghahn Books, Nueva York y Oxford, 2013.
- , «Public Memory of the Transitions in Spain and Greece: Toward a Change of Script?» in CAVALLARO, Maria and KORNETIS, Kostis (dir.), *Rethinking Democratisation in Spain, Greece and Portugal*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2019.
- KORNETIS, Kostis, KOTSOVILI, Eirini, PAPADOGIANNIS, Nikolaos, «Introduction», en KORNETIS, Kostis, KOTSOVILI, Eirini, PAPADOGIANNIS, Nikolaos, *Consumption and Gender in Southern Europe since the «Long 1960s»*, Bloomsbury Academic, Londres, 2016, pp. 1-26.
- KOVRAS, Iosif, 'Explaining Prolonged Silences in Transitional Justice: The Disappeared in Cyprus and Spain', *Comparative Political Studies*, 46, 6 (2013), pp. 730-56.
- KRUGMAN, Paul, BRAGA DE MACEDO, Jorge, «The Economic Consequences of the April 25th Revolution», Center Discussion Paper, No. 326, Yale University, Economic Growth Center, New Haven, CT (1979).
- LABANYI, Jo, 'Conclusion: postmodernism and the problem of cultural identity' in Helen Graham and Jo Labanyi (eds), *Spanish Cultural Studies An Introduction. The Struggle for Modernity*, Oxford University Press, Oxford, 1995.
- LABRADOR MÉNDEZ, Germán, *Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Akal, Madrid, 2017.
- LIAKOS, Antonis, Ο ελληνικός 20^{ος} αιώνας [El siglo XX griego]. Polis, Atenas, 2019.
- LINZ, J. and STEPAN, A., *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1996.
- LISI, Marco, «Parties, Citizens and the Eurozone Crisis: How Europe Has Contributed to the

- Resilience of the Portuguese Party System», in CAVALLARO, Maria Elena and KORNETIS, Kostis (dir.), *Rethinking Democratisation in Spain, Greece and Portugal*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2019, pp. 151-175.
- LOFF, Manuel, «Dictatorship and revolution: Socio-political Reconstructions of collective memory in post-authoritarian Portugal», *Culture & History Digital Journal* 3(2) diciembre, 2014. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2014.017>.
- , «Estado, democracia e memória: políticas públicas e batalhas pela memória da ditadura portuguesa (1974-2014)» en LOFF, Manuel, PIEDADE, Filipe, SOUTELO, Luciana (coord.), *Ditaduras e Revolução. Democracia e políticas de memória*. Almedina, Coimbra, 2014, pp. 23-143.
- MALEFAKIS, Edward, 'The Political and Socio-economic Contours of Southern European History', en GUNTHER, Richard, DIAMANDOUROS, Nikiforos, y PUHLE, Hans-Jurgen (coord.), *The Politics of Democratic Consolidation: Southern Europe in Comparative Perspective*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1995, pp. 33-76.
- MARAVALL, José María, *Dictadura y disenso político: Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Ediciones Alfaguara, Madrid, 1978.
- , *The Transition to Democracy in Spain*. St. Martin's Press, Nueva York, 1982.
- MARK, James, TOWNSON, Nigel and VOGLIS, Polymeris, «Inspirations», in Robert Gildea, James Mark, Anette Warring (dir.), *Europe's 1968: Voices of Revolt*, OUP, 2012.
- MARKATOS, Kimon, *Historicizing Postmodernism Through the Prism of Cultural Transfers (1974-2010)*, tesis de doctorado, Instituto Universitario Europeo, Florencia, 2019.
- MARTÍN CORTÉS, Irene, *Los orígenes y significados del interés por la política en dos nuevas democracias: España y Grecia*, Instituto Juan March, Madrid, 2004.
- MATEOS LÓPEZ, Abdón, «El PSOE de Felipe González. La transformación del partido», en SOTO CARMONA, A. (dir.), *Historia de la época socialista: España (1982-1996)*, 2013, Madrid, Sílex, pp. 367-388.
- , «Del «laberinto» socialista al «partido de la Transición»», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, pp. 221-234.
- MEDEIROS, DE P., «Hauntings: Memory, Fiction and the Portuguese Colonial Wars», *Commemorating War: The Politics of Memory* en ASHPLANT, T et al. (eds), Transaction, New Brunswick NJ, 2004.
- MESQUITA, Mário (dir.), *Mário Soares. Na Construção da democracia. Seis entrevistas históricas (1972-1993) e um epílogo (2014)*, Edições Tinta-Da-China, Lisboa, 2014.
- MOREIRAS MENOR, Cristina, *Cultura herida: Literatura y cine en la España democrática*, Ediciones Libertarias, Madrid, 2002.
- MOLINERO Carme and YSÀS Pere, *Las izquierdas en tiempos de Transición*, Universitat de València, Valencia, 2016.
- MORENO JUSTE, Antonio, *España y el proceso de la construcción europea*. Madrid: Ariel, 1998.
- , «El relato europeo de España: de la transición democrática a la gran recesión», *Ayer* 117 (2020), 21-45.
- MOSCHONAS, Gerasimos, 'The Panhellenic Socialist Movement' en LADRECH, Robert y MARLIERE, Philippe (coord.), *Social Democratic Parties in the European Union*. Palgrave Macmillan, Basingstoke and New York, 1999, pp. 110-122.
- NASH, Mary, «Nuevas mujeres de la Transición. Arquetipos y feminismos». En NASH, Mary (coord.): *Feminidades y Masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*. Alianza, Madrid, 2014, pp. 189-217.
- PALACIOS CEREZALES, Diego, *O poder caiu na rua. Crise de Estado e ações coletivas na revolução portuguesa 1974-75*, Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa, 2003.
- PANAGIOTOPOULOS, Vassilis (dir.), *Ο Ανδρέας Παπανδρέου και η εποχή του* [Andreas Papandreou y su época], Ellinika Grammata, Athens, 2006.
- PAPADOGIANNIS, Nikolaos, *Militant Around the Clock? Left-Wing Youth Politics, Leisure, and Sexuality in Post-Dictatorship Greece, 1974-1981*, Berghahn Books, Oxford and New York, 2015.
- PÉREZ-DÍAZ, Víctor, *España puesta a prueba 1976-1996*, Alianza, Madrid, 1996.

- POULANTZAS, Nicos, *La crisis de las dictaduras. Portugal, Grecia, España, Siglo XXI de España*, Librairie François Maspero, 1976.
- QUAGGIO, Giulia, *La cultura en Transición. Política cultural y reconciliación en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.
- , «La cuestión femenina en el PSOE de la Transición: de la marginación a las cuotas», *Arenal: Revista de historia de mujeres* 24 (1), pp. 219-253 (2017).
- RADCLIFF, Pamela B., *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-78*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2011.
- , «La transición democrática desde una perspectiva comparada», en TOWNSON, Nigel (coord.), *Es España diferente? Una mirada comparativa (siglos XIX-XX)*, Taurus, Madrid, 2010, pp. 241-279.
- RAMOS PINTO, Pedro, *Lisbon Rising: Urban Social Movements in the Portuguese Revolution, 1974-5*, Manchester University Press, Manchester, 2013.
- ROSANVALLON, Pierre, *Notre histoire intellectuelle et politique, 1968-2018*, Le Seuil, 2018.
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio, AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, «Violencia política y movilización social en la transición española», pp. 95-111, en BABY, Sophie, COMPAGNON, Olivier, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (dir.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*, Casa de Velázquez, Madrid, 2009.
- SARGENT, D., «The Cold War and the International Political Economy in the 1970s», *Cold War History*, 13 (3), 2013, pp. 393-425.
- SCHUMANN, Howard, SCOTT, Jacqueline, «Generations and Collective Memories», *American Sociological Review*, 54, n.º 3 (Jun., 1989), pp. 359-381.
- SOARES, M., *Quell Revolution* Calmann-Lévy, Paris, 1976.
- SOTIROPOULOS, D.A. (2004), 'The EU's Impact on the Greek Welfare State', *Journal of European Social Policy*, 14 (3), pp. 267-284.
- SOUTELO, Luciana, *Memória do 25 de Abril nos anos do cavaquismo: o desenvolvimento do revisionismo histórico através da imprensa (1985-1995)*, Dissertação de Mestrado em História Contemporânea, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2009.
- , *A memória pública do passado recente nas sociedades ibéricas. Revisionismo histórico e combates pela memória em finais do século XX*, Tesis doctoral, História Contemporânea, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2015.
- THOMAS, Sarah, *Inhabiting the In-Between: Childhood and Cinema in Spain's Long Transition*, Toronto University Press, Toronto, 2019.
- TREGLIA, Emmanuele, «Las vías eurocomunistas: Introducción», *Historia del Presente*, 8, 2011.
- TRINDADE, Luis, «Television Culture and Social Change in Post-Revolutionary Portugal», 193-208, en KORNETIS, Kostis, KOTSOVILI, Eirini, PAPADOGIANNIS, Nikolaos, *Consumption and Gender in Southern Europe since the «Long 1960s»*, London, Bloomsbury Academic, 2016.
- VALIENTE, Celia, «Gendering Abortion Debates: State Feminism in Spain». En MCBRIDE STETSON, Dorothy (ed.): *Abortion Politics, Women's Movement, and the Democratic State. A Comparative Study of State Feminism*. Oxford, Oxford University Press, 2001, pp. 229-245.
- VAMIEDAKIS, Stefanos y ZESTANAKIS, Panagiotis, «La época socialista (1981-1989) desde el punto de vista de la historiografía griega», 2066-2077 in FOLGERA Pilar et al. (dir.), *Pensar Con La História desde el Siglo XXI*, Actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, UAM Ediciones, Madrid, 2015.
- VAMVAKAS, Vassilis y PANAYIOTOPULOS, Panayis (coord.), *Η Ελλάδα στη δεκαετία του '80: κοινωνικό, πολιτικό, πολιτισμικό λεξικό* [Grecia en la década de los 1980: diccionario social, político y cultural], To Perasma, Athens, 2010.
- YSÀS, Pere, «A esquerda espanhola durante a transição», en LOFF Manuel, PIEDADE Filipe, SOUTELO Luciana (coord.) *Ditaduras e Revolução. Democracia e políticas de memória*. Almedina, Coimbra, 2014, pp. 331-352.
- ZESTANAKIS, Panagiotis, «Revisiting the Greek 80s Through the Prism of Crisis», en KORNETIS, K., KOTSOVILI, E., PAPADOGIANNIS, N., *Consumption and Gender in Southern Europe since the «Long 1960s»*, London, Bloomsbury Academic, 2016, pp. 257-274.

NOTAS

- ¹ Véanse, Malefakis, 1995; Baumeister y Sala, 2016.
- ² Kornetis, 2019.
- ³ Sargent, 2013.
- ⁴ Huntington, 2012.
- ⁵ Para una historia concisa del fenómeno eurocomunista y sus legados, véase Balampanidis, 2015, 2019 y Treglia, 2011.
- ⁶ Poulantzas, 1976. Poulantzas, un influyente sociólogo y filósofo de inclinaciones eurocomunistas, trató de teorizar la crisis de los tres regímenes en términos marxistas estructuralistas, centrándose en sus contradicciones inherentes y el papel del llamado «factor popular». Para una crítica temprana de su tesis principal véase Maravall, 1982, p. 6.
- ⁷ Para los debates sobre el arranque de las sociedades civiles en las últimas fases de las dictaduras y su papel en la democratización, o no, del conjunto de las sociedades, véase Radcliff, 2010 y Encarnación, 2003.
- ⁸ Para obras recientes, véase Radcliff, 2011; Kornetis, 2013; Accornero, 2016; Papadogiannis, 2015; Ramos Pinto, 2013; Labrador Méndez, 2017. Para obras más tempranas, véase Maravall, 1978; Castells, 1983; Álvarez Junco, 1995.
- ⁹ Quaggio, 2017; Valiente, 2001; Nash, 2014.
- ¹⁰ Véase el informe bastante temprano de Paul Krugman después de la introducción de las primeras medidas impuestas por el FMI en Portugal en 1978. El economista americano habla de los «límites estrechos de lo posible» cuando se trataba de políticas de redistribución en una economía de mercado. Krugman y Braga de Macedo, 1979, p. 37.
- ¹¹ Véase Moschonas, 1999 y Sotiropoulos, 2013.
- ¹² Sassoon 1996, 626; Ban, 2016.
- ¹³ Para una elaboración, véase Featherstone y Radaelli, 2003.
- ¹⁴ Sethelos, 2019. También Karamouzi, 2015; Cavallaro, 2019; Moreno Juste, 1998 y 2020, Fytli, 2016. Para una lectura más polémica sobre el caso español y las relaciones entre el régimen franquista y las comunidades europeas, véase Guirao, 2021.
- ¹⁵ Para el hecho de que Grecia no mostró solidaridad con la inminente adhesión de los países ibéricos en la EEC en los 80, sino que, por el contrario, negoció para sacar provecho de ella y amenazó con un veto, véase Sethelos Balios, 2019. Sobre la política europea de los tres países, véase, también, Cavallaro, 2019; Balampanidis, 2016 y 2019; Lisi, 2019.
- ¹⁶ Véase, Labanyi, 1995; Markatos, 2019; Zestanakis, 2016; Kornetis, Kotsovoli, Papadogiannis, 2016.
- ¹⁷ Vamiedakis-Zestanakis, 2015.
- ¹⁸ Rosanvallon, 2018.
- ¹⁹ Martín, 267-270; véase, también, Sánchez-Cuenca y Aguilar, 2009, 111.
- ²⁰ Vamvakas y Panayiotopoulos, 2010, xxviii; Quaggio, 2014; Trindade, 2016; Bonali, 2016.
- ²¹ Harris, 2021, pp. 169-170.
- ²² Loff, 2014a, p. 5.
- ²³ Para una análisis excelente de las aportaciones de la «transitología» en clave comparada con otras líneas teóricas y empíricas hacia las transiciones, véase Radcliff, 2010.
- ²⁴ Linz y Stepan, 1996, xiv.
- ²⁵ Sin embargo, no existe un consenso sobre esta interpretación entre los historiadores españoles. Según el historiador Pere Ysàs, no es cierto que hubo un silencio sobre el pasado en España durante la transición, por la simple razón que el pasado todavía era presente. Ysàs, 2014, p. 332. También véanse, Juliá, 2018.
- ²⁶ Kovras, 2013.
- ²⁷ Costa Pinto, 2001; Campos, 2016, p. 20; Medeiros, 2004, p. 202.
- ²⁸ Ban, 2016.
- ²⁹ Fishman, 2019, p. 62.
- ³⁰ *Ibid.*
- ³¹ Véanse Durán Muñoz, 2000 y 2009; Palacios Cerezales, 2003.
- ³² Esta idea se basa en el trabajo innovador de Robert M. Fishman sobre caminos de democratización que dejan legados culturales duraderos. Véase Fishman, 2010 y Fishman, 2010. También véase Fernandes, 2014.
- ³³ Este término no debe confundirse con lo que Elizabeth Jelin ha denominado «emprendedores de la memoria», es decir, organizaciones y asociaciones que promueven el trabajo de la memoria histórica. Véase, Jelin, 2003.
- ³⁴ Para este concepto, véase la obra clásica de Schumann y Scott, 1989.

- ³⁵ Véase Kertzer, 1998.
- ³⁶ Buchanan, 2007, p. 86.
- ³⁷ Véase Ferguson *et al.*, 2011.
- ³⁸ Karapostolis, 1984, 332/cf. Kornetis, Kotsovili, Papadogiannis, 2016, p. 5.
- ³⁹ Según Donald Sassoon, esta pobreza era todavía notable en 1996 en las chabolas de las afueras de Lisboa, donde «miles de personas vivían en pobreza absoluta». Sassoon, 1996, p. 615.
- ⁴⁰ Sobre las ayudas de preadhesión a la CEE, y el papel del IMF, véase Cunha, 2015.
- ⁴¹ Loff, 2014a, 5.
- ⁴² Sobre la televisión portuguesa de aquellos años, véase el mismo Trindade, 2016, p. 196.
- ⁴³ Elorza, 2009, pp. 77-94; Sánchez-Cuenca y Aguilar, 2009, 108.
- ⁴⁴ Sassoon, 1996, pp. 609-610.
- ⁴⁵ Véase Thomas, 2019; Labrador Méndez, 2017; Moreiras-Menor, 2002.
- ⁴⁶ El uso esquemático del término «generación» por parte del Pérez Díaz esta criticado por una cohorte más joven de investigadores, como predominantemente Germán Labrador Méndez, que suma a la ecuación una gran parte de la «generación» que no buscó ni alcanzó la realización profesional y terminó en los márgenes más absolutos durante la transición española: alienados, aislados o muertos, ni más, ni menos, por alcoholismo o drogadicción. Por lo tanto, lo llama «una generación bífida». Véase, Labrador Méndez, 2017.
- ⁴⁷ Granadino González, 2020.
- ⁴⁸ Maravall, 1978.
- ⁴⁹ Karamanolakis, 2019, pp. 174-175.
- ⁵⁰ *Ibid.*, 175.
- ⁵¹ Clogg, 1987, 122.
- ⁵² Según Sasson, en la política europea esto pasó solo con Papandreou y González, 1996, p. 621. En el último, esto también dio lugar al adjetivo «felipista».
- ⁵³ *Ibid.*, p. 637.
- ⁵⁴ Véase Liakos, 2019.
- ⁵⁵ Sassoon, 1996, p. 596. Sobre los liderazgos políticos de los tres líderes socialistas, véase, por España, Juliá, 1996 y Mateos, 2013; por Portugal, Castaño, 2013, y Costa Pinto; y por Grecia, Panagiotopoulos, 2006. Para unas entrevistas interesantes con dichos líderes, también véase Mesquita, 2014, y Juliá, Pradera y Prieto, 1996, pp. 533-552.
- ⁵⁶ Sobre los GAL véase Aretxaga, 2000.
- ⁵⁷ Véase, también, Izquierdo Martín y Sánchez León, 2006.
- ⁵⁸ Para una revisión contemporánea detallada de la política de memoria audaz del PASOK, véase Alivizatos, 1983.
- ⁵⁹ Soares, 1976; Sassoon, 1996; Costa Pinto, 1999.
- ⁶⁰ Giner, 1984, p. 149; Huntington, 2012.
- ⁶¹ Gallagher, 1989, p. 14.
- ⁶² González y Cebrián, 2001, p. 36.
- ⁶³ Loff 2014b, pp. 68-69. También véase Soutelo, 2009 y 2015.
- ⁶⁴ Véase Marina Costa Lobo, António Costa Pinto, Pedro C. Magalhães, 2016.
- ⁶⁵ Sobre la reconciliación simbólica a través de la quema en hornos industriales de 17 millones de archivos de los servicios secretos sobre «individuos políticamente sospechosos» del período 1930-1970, véase Karamanolakis, 2019 y Anastasiadis, 2009.
- ⁶⁶ Fraser, 2012.

